

## Situaciones de violencia y cuidados hacia hijos de padres divorciados (Acerca de 1 Cor 7:14)

Lastimosamente en el mundo evangélico el divorcio sigue siendo un tabú. Mientras que el número de matrimonios de evangélicos que se divorcian sigue aumentando, esta situación sigue siendo evadida a través de la exposición tendenciosa contra el divorcio o sencillamente del silenciamiento del tema. Es llamativo que en los libros de psicología pastoral, por poner un ejemplo, o no se hable del divorcio o se oriente exclusivamente a procurar "salvar" el matrimonio. Nada se dice de los divorciados, y menos aún, de sus hijos.<sup>1</sup> En algunos espacios evangélicos, la mera contención pastoral a personas divorciadas es vista como un incentivo al divorcio. En modelos pastorales y eclesiales autoritarios es mal visto ayudar a quien "mal ha hecho", dejarlos en sus sufrimientos es una manera de persuadir a otros a no cometer tales faltas. Pero desde ya es un error pensar que se puede estar a favor o en contra del divorcio. Cada caso es un mundo, y lo que la iglesia debe animar son las relaciones de libertad, paz y amor en la familia consciente que no siempre esto sucede en un hogar.

En este artículo se pretende hacer un acercamiento a la condición de violencia que muchos niños sufren por el divorcio y después de ello. En nuestro deseo de tener un acercamiento bíblico al tema se debe advertir que no existen textos que hablen directamente de la condición de los hijos de padres divorciados. A penas si hay alusiones al divorcio. Sin embargo, si hay suficientes enseñanzas bíblicas para señalar las injusticias y sufrimientos por los que atraviesan, pero también se presentarán sugerencias para la iglesia y los padres a fin que puedan acompañarlos o evitar tales malestares. Desde un comienzo y a lo largo de este artículo se señalará que hay perspectivas muy erradas respecto al matrimonio y al divorcio, que no se puede hablar del divorcio en términos generales sin advertir de qué matrimonio, familia y sociedad se habla, y por otro lado, que lo primer que se necesita hacer para hablar de los hijos de padres divorciados es precisamente visibilizarlos. Respecto a esto último, se espera que este artículo haga un aporte.

### 1. ¿El silencio de los Evangelios?

Es sorprende para muchos que los textos de los Evangelios que aluden al *repudio* o al *divorcio* no mencionen a los hijos (cf. Mc 10:1-12; Mt 5:31-32; 19:1-12; Lc 16:18).<sup>2</sup> Sin embargo, esto no significa que se ignore a los niños o que se les tenga como testigos pasivos del divorcio de sus padres. Las parábolas y escenas en los Evangelios (ej.: Mt 18:25; 20:20; 21:28ss; 23:37; Mc 7:27; 10:13-16.19-30; Lc 11:13; 14:26),<sup>3</sup> los códigos domésticos (Col

<sup>1</sup> En el caso de la literatura cristiana conozco dos libros dedicados puntualmente al tema. El primero es de Peter Ramos, *Matrimonio, divorcio y recasamiento... ¿Qué dice la Biblia?*, Colombia, sin nombre de editorial, 2002. El segundo es de Esly Carvalho, *Cuando se rompe el vínculo. Separación, divorcio y nuevo casamiento*, Buenos Aires, Ediciones Kairós, 2001.

<sup>2</sup> Para ser justos con el texto bíblicos es común considerar al *repudio* (*expulsión* en los Evangelios) y el *divorcio* (¿1 Cor 7?) como sinónimos. El *repudio* es el término usado para hablar de la expulsión de la mujer de la casa en el Antiguo Testamento y, posiblemente, en los Evangelios (*expulsión*). El *repudio* está cargado de una connotación negativa para la mujer, da por sentada la prerrogativa del hombre de echarla de la casa si ella no cumplía con sus expectativas, la mujer judía no se podía *repudiar* a su esposo (salvo quizás algunas pocas excepciones). El *repudio* trae consigo la idea de humillación a la mujer que no es capaz de cumplir con su rol de esposa, tal expulsión la dejaba en una mala posición social mientras empoderaba aún más al hombre.

<sup>3</sup> Sugiero los estudios de Judith M. Gundry, "Children in the Gospel of Mark, with Special Attention to Jesus' Blessing of the Children (Mark 10:13-16) and the Purpose of Mark", y John Carroll, "What Then Will This Child Become?: Perspective on Children in the Gospel of Luke", en *The Child in the Bible*,

3:17-4:1; Efe 5:21-6:9; cf. 1 Ped 2:11-3:12, texto que no incluye a los hijos),<sup>4</sup> y las diversas imágenes familiares que usan las cartas (ej.: 1 Cor 4:14; 2 Cor 12:14; 1 Tes 2:7.11; Tit 2:4; 3 Jn 1:4), reflejan la importancia que tienen los hijos ante los ojos de Jesús para la familia y el reinado de Dios.

Los textos que tocan el tema del *repudio* o del *divorcio* no abordan el tema de forma abarcadora ni tratan muchos de los aspectos concernientes a la ruptura del matrimonio.<sup>5</sup> Mc 10:1-12 y paralelos desarrollan una escena en la que Jesús es desafiado públicamente por una pregunta a la que contesta puntualmente, pero no desarrolla un tratado sobre este asunto. Por otro lado, ha de observarse que los puntos de vista de Marcos, Mateo y Lucas no son iguales. Las perspectivas de Mateo son más amplias y precisan las de Marcos, aportan una cláusula en 5:32 y 19:9 que abre la posibilidad a otras situaciones personales y del contexto. Es un claro error interpretar el gr. *porneia* ("fornicación") como *adulterio* siendo que el texto de Mt usa el gr. *moicheia* claramente para adulterio.<sup>6</sup> La misma existencia de esta cláusula después de la afirmación de Jesús: "...lo que Dios unió, no lo separe el hombre" (Mt 19:6), señala que esta afirmación de Jesús no tomada como atemporal ni axiomática en la iglesia primitiva. Desde muy temprano las palabras de Jesús concernientes al *repudio* o *divorcio* se interpretaron a la luz de la búsqueda de relaciones de paz y de vida plena en la pareja. En este mismo espíritu puede comprenderse la inclusión de la visión romana en Mc 10:32 que considera la posibilidad que una mujer se divorcie de su esposo, visión inconcebible en el judaísmo en el contexto de Jesús.<sup>7</sup> Lastimosamente estas apreciaciones han sido ignoradas por lecturas "literalistas" que rompen con este espíritu interpretativo presente en el mismo canon bíblico.

Poco o nada se ha hablado de la situación de los hijos tras el *repudio* de la madre. En la sociedad patriarcal judía y grecorromana los hijos le pertenecían fundamentalmente al padre.<sup>8</sup> El silencio de los textos con respecto a los hijos se debió al hecho que se diera por sentado que la mujer *repudiada* fuera expulsada de su casa y fuera separada de sus hijos.<sup>9</sup> El sufrimiento que vio Jesús en la mujer de Samaria de Juan 4 debe de estar cargado por esta realidad.<sup>10</sup> En el *repudio* y el divorcio no sufrían solamente las madres, sino también los

---

edit. Marcia Bunge, Grand Rapids, Eerdmans Publishing, 2008, pp. 143-176 y 177-194 respectivamente.

<sup>4</sup> Siguen siendo ilustrativos los estudios de Elizabeth Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1989, pp. 303-327; y el trabajo de David Balch, *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, California, Scholars Press, 1981.

<sup>5</sup> Puede consultarse David Instone-Brewer, *Divorce and Remarriage in the Bible. The Social and Literary Context*, Grand Rapids, Eerdmans Publishing, 2002, pp. 133-188. Un estudio sucinto y con perspectivas pastorales lo hace Juan José Barrera Toscano, "Análisis de los textos que aluden al *repudio* en los Evangelios (Mc 10:1-12; Mt 5:31-32; 19:1-12; Lc 16:18)", Material de Bíblica Virtual, Curso: *Exégesis de textos sobre el divorcio en la Biblia*, pp. 1-23 ([http://www.biblicavirtual.com/file.php/7/Mc\\_10,\\_Mt\\_5\\_y\\_19,\\_Lc\\_16.pdf](http://www.biblicavirtual.com/file.php/7/Mc_10,_Mt_5_y_19,_Lc_16.pdf)).

<sup>6</sup> Véase el análisis del tema en Severino Croatto y Ricardo Pietrantonio, "Matrimonio, familia y divorcio", *Cuadernos de Teología* 4 (1986), 305-312.

<sup>7</sup> Walter Grundmann, *Das Evangelium nach Markus*, Berlín, Evangelische Verlagsanstalt, 1971, p. 205, considera que Mc 10:32 incluye una visión romana del divorcio al sostener que la mujer puede expulsar a su marido, algo que no era posible en el contexto judeo de Jesús.

<sup>8</sup> Aunque hubo diferencias entre el mundo hebreo, helenístico y romano, el dominio del hombre sobre la casa fue común en estas culturas. Véase, Joaquín Jeremías, *Jerusalén en tiempo de Jesús.*, Madrid, Cristiandad, 1971, pp. 371-388; y Suzanne Dixon, "Sex and Married Woman in Ancient Rome", en *Early Christian Families in Context. An Interdisciplinary Dialogue*, edits. D. Balch y C. Osiek, Grand Rapids, Eerdmans Publishing, 2003, pp. 111-129.

<sup>9</sup> Para el caso romano, ya fuera que la mujer se divorciara del esposo o fuese divorciada por él, los hijos solían quedarse con el padre, Paul Veyne, *Sexo y poder en Roma*, Madrid, Paidós, 2010, p. 35.

<sup>10</sup> Tradicionalmente en la predicación evangélica se haya visto a la mujer de Samaria como una pecadora por haber tenido varios esposos, pero la mención de Jesús no es descalificadora sino que

pequeños hijos que se verían privados de su relación con la madre. En el caso del pueblo judío es difícil pensar que las madres pudieran seguir frecuentando a sus hijos, aún menos criarlos. Es esta también una de las razones por la que Jesús, dentro de su contexto y las posibilidades de llegar a cambios más radicales a corto plazo,<sup>11</sup> prohíbe *repudiar* a la mujer "por cualquier causa". Esta prohibición quiso cuidar a los niños de una separación total de la madre.

En el pueblo judío los niños pequeños de padres divorciados seguramente fueron criados por el padre y el resto de mujeres de la casa: las tías, la abuela o por una de sus hermanas mayores a quienes se les solía asignar esta tarea. En el caso de los más religiosos las justificaciones teológicas que sustentaban dichas prácticas descansaban en la idea que Dios había dispuesto las cosas así, y/o que el hombre era superior a la mujer. Las diferencias en el trato hacia un hijo y una hija eran grandes. En el divorcio, la cercanía del padre al hijo varón sería todavía más difícil de encarar para la hija.<sup>12</sup> Para los niños, vivir en carne propia la expulsión de su madre de la casa debió de ser una experiencia ambigua. Por un lado, cierto resentimiento hacia el padre por humillar a su madre y prohibir que crezca con ella al lado; y por otro lado, una experiencia de superación al decirseles que una mujer indigna no los criaría. El *repudio* expresaba la creencia que la esposa estaba para servir al esposo y satisfacer sus necesidades, que él era quien determinaba lo bueno o lo malo en el matrimonio y la crianza de los hijos, y que de no cumplirse sus expectativas tenía el derecho de expulsarla.

## 2. 1 Corintios 7:14 y la santificación de los hijos.

Es 1 Cor 7:14 que menciona a los hijos de cristianos casados con "incrédulos". En los consejos que se dan en 1 Cor 7 subyace la idea que en el hogar debería predominar la paz y la libertad (v. 15).<sup>13</sup> Está demás decir que este tipo de relaciones y ambiente incluye a los hijos. En este consejo grecorromano y cristiano parece que habían varias mujeres que se veían tentadas a abandonar a sus esposos "incrédulos", por lo que los consejos están orientados principalmente a ellas.<sup>14</sup> Pablo sostiene que los cristianos no deberían de divorciarse, salvo sus esposos los abandonen (vv. 12-16). Para el caso romano, ya fuera que la mujer se divorciara del esposo o fuese divorciada por él, los hijos solían quedarse con el padre. En el ambiente cultural grecorromano era el esposo quien decidía la religión que la familia obser-

---

quiere mostrarle a la mujer que él conoce de su sufrimiento. Ver, Juan José Barreda Toscano, "Resurrecciones en Samaria (Juan 4)", *Revista Del Camino* 5 (2009), 13-18 (<http://lareddelcamino.net/es/images/Revista/revistadelcamino5.pdf>).

<sup>11</sup> El tema del divorcio debe de ser tratado a la luz del matrimonio. ¿En qué condiciones se casaban? ¿Con qué perspectivas de familia y de vida? ¿bajo qué concepciones de hombre y mujer? En la actualidad prescribir sobre el divorcio usando el texto bíblico desafía al intérprete a encontrar el espíritu de las enseñanzas de Jesús y no su aplicación "literalista". Sugiero la lectura de Enrique Vijver, "El uso de la Biblia en cuestiones éticas. El caso del divorcio", *Cuadernos de Teología* 8 (1987) 17-33.

<sup>12</sup> Un dicho en el *Talmud Sanedrín 100b* ilustra la visión que tenían muchos padres de sus hijas: "Una hija es un falso tesoro para un padre. El temor que siente por ella le desvela por la noche: cuando es niña, teme que la seduzcan; de joven, que se descarrié; cuando está en edad de casarse, teme que no encuentre marido; cuando se casa, teme que sea estéril; y cuando es vieja, que se haga hechicera".

<sup>13</sup> En 1 Cor 7 refleja una visión diferente del divorcio, o al menos, de la separación de la pareja matrimonial en la que prevalece la idea de relaciones de libertad y de paz entre hombre y mujer. Véase el excelente comentario a 1Cor 7 de Irene Foulkes, *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético pastoral a 1 Corintios*, San José, UBL-DEI, 1996, pp. 185-222.

<sup>14</sup> Obsérvese que las indicaciones van dirigidas, o exclusivamente a ella, o en primer lugar. Cf. Ben Witherington III, *Conflict and Community in Corinth. A Socio-Rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians*, Grand Rapids, Eerdmans, 1995, pp. 176-177.

varía.<sup>15</sup> La situación se complicaba cuando las mujeres cristianas querían observar su fe y su esposo tenía otra religión. Los hombres cristianos debieron decidir si dejar a sus esposas "incrédulas" o no. Las mujeres cristianas debían quedarse con sus esposos a menos que ellos las expulsaran de la casa (7:12-13). La elección de la mujer era muy difícil porque por mantener su fe corría el riesgo de no poder ver a sus hijos o criarlos. Como exhortación para que los cristianos sigan casados con su cónyuges "incrédulos" Pablo afirma: "Porque el marido incrédulo es *santificado* en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son *santos*".

Esta santificación no se refiere a la salvación en Cristo por lo que puede verse en 7:16. Debe referirse a la bendición que recibe el esposo por compartir la vida con una persona que bendecirá su vida con su amor en Cristo y por quien podría conocerle.<sup>16</sup> En este sentido también debe entenderse la afirmación en 7:14b. Si los y las cristianos dejaran a sus esposas y esposas respectivamente los hijos no serían criados por el testimonio de fe de su madre o padre cristiano ni ser bendecidos por el amor que ellos particularmente podrían darle. Particularmente, las madres cristianas de formar en la fe a sus hijos.

Pastoralmente hablando y dentro de la concepción de matrimonio que había en aquel entonces, Pablo aconseja no divorciarse porque desea que los hijos de un padre o una madre cristiano reciba cotidianamente el testimonio de fe y el amor en Cristo. Sin embargo, el límite para tal consejo lo pone una relación esclavizadora, una convivencia que niegue la vida plena (7:15). El consejo sobre aceptar divorciarse del esposo "incrédulo" en tal caso no es una contradicción a lo dicho sobre la santificación de los hijos en 7:14b. Pablo lo sigue considerando viable dentro del divorcio cuando los padres mantienen un buen testimonio hacia los hijos. También es santificador cuidar a los hijos de vivir en medio de una relación matrimonial en la que uno es esclavizado por el otro, donde reina el conflicto al punto de que los mismos niños se ven violentados continuamente. Pablo no idealiza las relaciones familiares y tampoco la vida cristiana como inmaculada. Cuando habla de santidad lo hace consciente que es una búsqueda,<sup>17</sup> que se da en situaciones adversas, con decisiones donde se opta por lo mejor, pero que no existen decisiones ni condiciones 100% "puras". El apóstol advierte sobre la responsabilidad ante Dios que tienen los padres hacia sus hijos, responsabilidad que tiene que ver con relaciones que van a afectar la vida del hijo significativamente.

### 3. Cuidado pastoral de la iglesia

En las últimas décadas, la iglesia se ha sentido amenaza por la realidad del divorcio entre cristianos y, lamentablemente, sus perspectivas pastorales se han radicalizado tomando formas autoritarias y excluyentes. Ante ciertas adversidades o amenazas externas los grupos suelen consolidar sus sistemas internos, se cohesionan y radicalizan algunas perspectivas que les dan identidad y continuidad, pero también generan otros conflictos internos.<sup>18</sup> No podemos obviar el hecho que una pastoral autoritaria, cuyas metodologías y perspectivas teológicas son agresivas de por sí, agudizan los conflictos familiares, o aún más, contribuyen contrariamente a lo deseado al desenlace de la crisis matrimonial en el divorcio. La pre-

<sup>15</sup> El *pater familias* era el sacerdote del culto familiar, era el depositario de la tradición familiar y ni siquiera el Estado intervenía en el culto de la casa mientras no se opusiera a los cultos públicos, cf. José Guillen, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. III *Religión y ejército*, Salamanca, Sígueme, 1985, pp. 46-49.

<sup>16</sup> Así, Gordon Fee, *Primera Epístola a los Corintios*, Buenos Aires, Nueva Creación, 1994, p. 342.

<sup>17</sup> Ver, Cristina Conti, "Santificación. Uso del término en el Nuevo Testamento griego", en *Diálogos de vida. Ensayos pastorales*, edit. Juan José Barreda, Buenos Aires, Kairós, 2006, pp. 65-76.

<sup>18</sup> Cf. Friedhelm Neidhardt, "Procesos internos y condicionamientos externos de los grupos sociales", en *Introducción a la sociología de grupos*, edit. gral. Bernhard Schäfers, Barcelona, Herder, 1984, pp. 115-118.

sión de la iglesia sobre lograr la imagen "ideal" de familia y la construcción de un "dios" que no oye, que es inmutable ante nuestros conflictos y que sólo exige obediencia, restan posibilidades de superar las crisis familiares en buenos términos y afectan directamente la vida de los hijos.

#### *Visibilizarlos*

Una forma de violentar a los hijos de padres divorciados es precisamente no advertir que ellos existen. Inclusive en los más actuales y abarcativos libros sobre consejería pastoral se ignora la situación del divorcio, más aún la de los hijos de padres divorciados. El silencio los invisibiliza, los hace desaparecer en un momento en el que sienten grandes inseguridades sobre el cuidado de sus padres y sobre su futuro. En Mc 10:13-16 se habla de Jesús exhortando a los adultos a dejar que los niños vengan a él. Es importante advertir que esta escena viene sucesivamente a la discusión sobre la legitimidad del divorcio (10:1-12). Hay un gesto en 10:16 que sirve de pauta hermenéutica para estas dos historias: "Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía". En ese abrazo Jesús nos comunica la ternura y el compromiso que tiene con quienes más sufren. No es que dichos niños fuesen de padres divorciados, quizás algunos lo eran, pero el gesto de abrazar nos dice claramente qué es lo que Jesús quiso decir con "déjenlos venir a mí". La iglesia como comunidad de fe y de amor debe de estar aún más tiernamente presente y atenta a los hijos de padres que están en proceso de divorcio, debe de estar más corporalmente cercana, pues nuestro abrazo, nuestra visita, les hace saber que sigue todo igual, que los amamos, que Jesús los ama ("los bendecía").

#### *Liberarlos de estereotipos*

Un error muy común, pero que no se debería de cometer nunca, es usar a los hijos como "carne de cañón" para herir al ex-cónyuge. Uno de los argumentos más fuertes para disuadir a una pareja a divorciarse es que "los hijos van a sufrir". Esta frase parece cierta, pero en realidad no lo es porque falsea la compleja realidad, y en algunos casos, hasta conforma un estereotipo malévolo llamado *los hijos del divorcio*.<sup>19</sup> En primer lugar, los hijos de padres divorciados no son los únicos que sufren, y no es el divorcio en sí la única o principal razón de sus padecimientos. Niños con padres casados sufren, por ejemplo, cuando estos están ausentes de sus vidas, pueden vivir bajo el mismo techo y recibir muy poca atención y afecto. Le sucede mucho a los hijos de los "líderes" de las iglesias que pasan todo el tiempo en sus actividades eclesiales, pero no tienen tiempo ni ganas de estar con sus propios hijos. Sufren los niños que son maltratados física y psicológicamente, cuando son reprimidos de expresar sus opiniones o sentimientos, cuando no se les oye, cuando se otorgan responsabilidades que no están listos para llevar; pero también, cuando un familiar cercano fallece, cuando uno de los padres enferma, cuando enferman, cuando los ingresos económicos no logran satisfacer sus necesidades mínimas.<sup>20</sup> Los niños de padres divorciados no son el prototipo del sufrimiento, sufren como otros niños en otras circunstancias. El divorcio no es "la" causa del sufrimiento de los hijos, hay una diversidad de razones, acciones y condiciones de vida por la que pueden sufrir. No es una justificación hacia el divorcio y sus repercusiones en los hijos, sino una forma de ver más precisamente la condición de los chicos.

En segundo lugar, no es el divorcio en sí lo que hace sufrir a los niños, sino un mal matrimonio, una relación mala de familia. Hacer del divorcio el mal de la familia de estos tiempos es querer atacar una enfermedad con paliativos, pero no atacar las causas de la enfermedad misma. *Los hijos del divorcio* han sido objeto de un discurso pastoral que los ha estereotipado y que podría afectar negativamente su visión de sí mismos. En ciertos discursos pastorales y teológicos punitivos se vive en constante temor del castigo divino en la que los hijos

<sup>19</sup> Este apelativo "Hijos del divorcio" lo ha usado Julio Trucco en el libro *Los hijos del divorcio. Guía para la tenencia compartida*, Buenos Aires, Ediciones B, 2010.

<sup>20</sup> Sobre las necesidades fundamentales de los niños véase, Jorge León, *Psicología pastoral para la familia*, Miami, Editorial Caribe, 1998, pp. 155-173.

son quienes pagan las consecuencias. En ciertos casos se respira un ambiente casi de deseo que las cosas les vaya mal a los hijos de padres divorciados, para así demostrar lo malo que es el divorcio y lo que le sucederá a quienes lo hacen. El niño que sigue creciendo en dicho ambiente eclesial respira esas perspectivas y corre el riesgo de perder miradas más edificantes de su condición y posibilidades, de buscar horizontes de vida en Cristo que le den un sentido pleno a su existencia.<sup>21</sup> Por otro lado, esa mirada tan parcializada de la realidad de los hijos de padres divorciados condiciona al consejero para ver algunas cosas, omitir otras, y crear realidades que no son tal cual las concibe. Su tarea de acompañamiento no será la mejor en vista a tales parcialidades y cargas negativas.<sup>22</sup>

#### *Pastoral de ternura*

En 1 Tes 2:7-8 Pablo habla de su tarea apostólica hacia la comunidad como "la madre / nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos". Esta imagen nos señala una perspectiva de la pastoral que no deberíamos de hacer a un lado sin renunciar a nuestra condición de iglesia de Cristo. En el divorcio se ve afectada toda la familia, y los niños, que de por sí son vulnerables, en esta etapa se encuentran especialmente frágiles. Oír que la iglesia considera a sus padres como pecadores por divorciarse puede llevar a los niños y jovencitos a reaccionar contra sus agresores. Los hijos perciben la hostilidad hacia sus padres como una agresión a ellos mismos. Cuando sus padres son separados abruptamente de las tareas de la iglesia, cuando oyen comentarios lapidarios hacia quienes se divorcian en una prédica o una conversación, o sencillamente, cuando este ambiente hostil lleva a sus padres a dejarse de congregar o sus amistades dejan de frecuentarlos, los niños perciben una agresión hacia ellos mismos que los angustia aún más y puede generar una gran rebeldía hacia la fe cristiana.

Una forma sutil de ser violentados es cuando se espera de ellos actitudes de adultos o cuando se les trata como tales. Será vital para el acompañamiento de estos niños ser tratados como tales, acercarse a ellos con suma delicadeza y amor. Sus crisis, sus reacciones ante la separación de sus padres podrá llevarlos a tener comportamientos explosivos, rebeldías, ruptura de ciertas prácticas, etc. Será vital acercarse a ellos sin más reglas frías, sino con amistad, sabiduría y mucho cariño, sabiendo que interiormente están viviendo muchas emociones encontradas que no saben cómo procesar. Una iglesia que desarrolla una pastoral de la ternura tendrá la oportunidad divina de advertir esto y de acompañar dichos momentos a fin que los pequeños sientan que los comprendemos, que los queremos, y con ello quizás que tengan una dosis más de confianza de que las cosas van a mejorar con la ayuda de Dios.

#### *Cuidar de los padres es cuidar de sus hijos*

Ciertas perspectivas negativas hacia quienes se divorcian puede llevar a los niños a perder la confianza en sus padres. De por sí hay muchos casos en que los chicos no entienden por qué sus padres no pueden solucionar sus problemas y deciden divorciarse. Los hijos menores no suelen formar parte de las decisiones de sus padres respecto a divorciarse. Hacen preguntas de lo que está sucediendo, pero son principalmente receptores de las decisiones. Esta falta de confianza estará apoyada, entonces, por los comentarios negativos referentes al divorcio de sus padres y por sentir que sus padres no están procediendo bien. Generalizar los casos de divorcio como contrarios a lo que Dios enseña trae consigo complicaciones para que el niño comprenda lo que le está sucediendo. Debe de ser muy duro para un niño o niña que confía tanto en Dios oír que Él no lo bendecirá a través de sus padres. Tanto la idea que Dios censura todo divorcio, como el hecho que los niños desarrollen desconfianza

<sup>21</sup> A este respecto un buen aporte lo hace Harold Segura, "Por el sentido de la vida", en *Diálogos de vida. Ensayos teológico-pastorales*, pp. 47-64.

<sup>22</sup> Cf. Albert Bandura, "Modelo de causalidad en la teoría del aprendizaje", en *Cognición y psicoterapia. Cognición y desarrollo humano*, edits. Michael Mahoney y Arthur Freeman, Barcelona, Paidós, 1988, pp. 102-119.

en sus padres violentan sus psiquis y los abandona a una soledad teológica que puede ser muy difícil remontar.

Cuando la iglesia está cerca de los padres en el proceso del divorcio, bendicen a quienes son los más influyentes en la vida de los niños. Que los padres puedan manejar de la mejor manera posible el proceso y el divorcio mismo conllevará a que los chicos no sean objeto de discusiones, que no sean usados por los padres para lastimarse uno al otro, que sean considerados como lo más importante en los términos y condiciones en las que se divorcian, etc. Para quienes tienen una idea autoritaria de la tarea pastoral pensarán que hacer esto es inconcebible. Pero aún cuando un consejero podría discrepar con las decisiones que sus aconsejados toman, se puede acompañar la toma de decisiones a fin que sus acciones sean lo más edificantes posibles.

Los niños también necesitarán aprender a procesar los conflictos que viven con sus padres. Con el consentimiento de los padres, será importante que ellos puedan charlar con personas idóneas en la fe y la consejería para procesar sus conflictos, sus temores, las injusticias que perciben, etc., y encausarlos hacia un sano perdón, recibir el consuelo divino, desarrollar una noción de la vida que les permita convivir sanamente con los errores de sus padres sin dejar de respetarlos y admirarlos. Claro está, estas situaciones son mejores cuando ambos padres se han propuesto ser de bendición para sus hijos.<sup>23</sup> Sin embargo, estas perspectivas no deben de ser consideradas cuando un solo padre asume el cuidado de los chicos mientras el otro los abandona o procede inapropiadamente con ellos.

#### *Nuevas masculinidades y perspectivas de género*

En los llamados *códigos domésticos* (Col 3:17-4:1; Efe 5:21-6:9; 1 Ped 2:11-3:12) ya se pueden ver que la visión cristiana del Reino concebía que las relaciones entre el esposo y la esposa estuvieran marcadas por el respeto, la mutua valoración y la equidad. Bajo las perspectivas del Reino en donde las relaciones de pares son posibles y es un testimonio de fe (cf. Gal 3:28), ambos deben aprender a compartir la crianza de los hijos, organizar el sustento para sus vidas y sostener relaciones de paz que les permitan a los hijos vivir en armonía. Aunque el divorcio tiene sus razones y el proceso posiblemente tuvo grandes conflictos, no debe pensarse que toda la vida en común ha acabado cuando se tiene hijos en común. La iglesia que predique el Evangelio del reino tomará en cuenta esta realidad y acompañará a cada padre a revisar sus vidas en perspectivas de género. Los hijos tendrán nuevas y buenas oportunidades de descubrir la gracia de Dios obrando en el crecimiento de sus padres, por lo que también su noción de la presencia de Dios será viva y fresca, contrariamente a lo que podrían haber oído.

#### **4. Padres divorciados**

Los padres son quienes tienen más oportunidades de bendecir o hacerle gran daño a sus propios hijos. La relación familiar cambia cuando se produce el divorcio y las relaciones con los hijos también. Muchas cosas cambian pero otras no tendrían que cambiar. Por lo general, las condiciones en que los cónyuges se relacionan con sus hijos después del divorcio responden a la manera como padres e hijos se relacionaron cuando todos vivían bajo el mismo techo. Será muy importante que los padres cuiden aún más de sus hijos tras el divorcio. Al menos en los primeros años sus hijos estará muy sensibles con este hecho por lo que requerirán que los padres procedan lo más sabiamente posible con ellos.

*Carne de Cañón* (cf. 1 Cor 13:1-10)

<sup>23</sup> Ver, Juan José Barreda Toscano, "Relaciones de paz en una pareja divorciada", *Revista Del Camino* 3 (2008), pp. 8-13.

Las personas que más daño pueden ocasionar a los hijos durante el tiempo del divorcio y después de ello son los propios padres. Al permitir que las diferencias y tensiones en el matrimonio lleguen muy lejos los padres suelen albergar rencores contra su ex-cónyuge y utilizar a los hijos para causarle daño. La prohibición de ver al ex-esposo o ex-esposa es una de las estrategias más usadas. Esta acción no hace daño solamente al padre o madre, sino a los hijos que se ven privados de su derecho a el otro progenitor. Por su parte, los padres que reciben la responsabilidad sobre la "manutención" o "alimentos" de los hijos suelen atacar a las madres no pagando la cuota mensual. Los chicos sufren necesidades que supuestamente harán pasar un mal momento a la madre que es quien los tiene la mayor parte o todo el tiempo. Los chicos se sienten grandemente desvalorados por sus padres quienes no evidencian el amor suficiente como para priorizar el bienestar de sus hijos al sentimiento de revancha o al rencor que pueden tenerse uno al otro, se sienten usados como objetos o invisibles al no percibirse los problemas que se les ocasiona.

*Hablar mal del otro (cf. Rom 12:18)*

Los hijos son conscientes que los padres se divorciaron por desavenencias, pero les hace muy mal percibir que los seres que sus padres se odian. Una cosa es enseñarles que los padres comenten errores, que no pueden o quieren convivir más, y otra cosa es hacer de los hijos menores nuestro "pañito de lágrimas". Los hijos no están listos para oír de odios y de resentimientos de un padre hacia el otro, ellos ven sufrir a uno de sus padres y no hacen otras cosas que sentir ira hacia quien le o la hace sufrir. Es probable que detrás del deseo de contarles "la verdad" esté escondido el deseo que los hijos alberguen el mismo rencor sobre su ex-cónyuge. Ahora, si este proceder de hablar de los defectos de los padres es común a ambos, es de imaginarse que los hijos desarrollarán una actitud de juicio hacia sus padres, su soledad será grande y con ello sus angustias por conocer cosas de los padres que no estaban listos o no querían conocer. Los padres pueden buscar la guía del Espíritu para controlar sus emociones, pero también, deben de tener un grupo de contención que los escuche, que les de consuelo y contención, y aún los oriente hacia la superación del rencor que pueden albergar por muchos años. A menos que se traten de situaciones extremas en la que sea necesario la separación de los hijos de uno de sus padres, los padres deben procurar que sus hijos desarrollen una buena relación con el padre o madre como una forma de amar a sus hijos. Los hijos podrán aprender conjuntamente con ellos en cuanto a la mejora de las relaciones, a creer en la cura de heridas y practicar el bien al prójimo.

*Abandono (cf. 1 Jn 4:18)*

El porcentaje de padres que dejan de ver a sus hijos es alto. Pensar que simplemente esto se debe al desapego de "los hombres" hacia sus hijos es ingenuo, cuando no, malicioso. Los padres que no han estado muy cercanos a sus hijos padecen cierto distanciamiento de parte de estos porque no están acostumbrados a estar con él. Es muy doloroso para los padres ver que sus libertades con sus hijos han sido cercenadas y que deben pedir autorización sobre ellos a las ex-esposa. Situaciones humillantes y dolorosas son la excusa para que algunos padres focalicen su vínculo con los chicos a través del dinero de la manutención. En muchos casos ni eso sucede. Pero los niños no desean el dinero, sino su cuidado, y el cuidado y la crianza es mucho más que tener un plato de comida en la mesa, un par de zapatillas o la mensualidad de la escuela paga. Su desarrollo saludable será posible si observan que tras la crisis del divorcio ambos padres siguen presentes en sus vidas criándolos, si observan ciertos acuerdos entre ellos y que están dispuestos a "estar" y "criarlos".

Hay otras maneras de abandonar a los hijos. Una de ellas es vivir bajo el mismo techo pero no dedicarles el cuidado necesario. Algunas personas que se divorcian suelen pensar que perdieron buena parte de su vida en aquel matrimonio y fantasean con hacer aquello que no hicieron durante todos esos años. Empiezan nuevas carreras, realizan viajes, salen con amigos más frecuentemente, e inclusive vuelven a entablar una relación amorosa al poco tiempo de haberse separado, postergando a los hijos a su cuidado.



Lo más duro es cuando los padres empiezan una nueva relación sin que los hijos hayan procesado la separación de sus padres aún. Ellos necesitan un tiempo para elaborar su duelo por lo que no vivirán más y precisarán tiempo para establecerse. Los hijos están muy sensibles respecto a la importancia que ellos tienen en la vida de los padres como para poder asimilar correctamente el hecho que la madre o el padre ame a otra persona. Es más traumático cuando esta nueva persona comienza a frecuentar la casa y aún comienza a tomar parte de las decisiones en la misma. Los hijos pueden sentirse invadidos y postergados de sus afectos y su lugar, cuando deberían de estar siendo cuidados con delicadez y dedicación.

*Superar problemas (cf. Rom 8:28)*

Los hijos estarán menos expuestos a sufrir repercusiones negativas en un divorcio si observan en sus padres un sano proceso de replanteamiento del matrimonio y la familia. "Cargar las tintas" sobre los errores en el matrimonio puede generar la idea que todo en dicho matrimonio fue un error, incluyendo el nacimiento de los hijos. Será importante para los hijos observar sanos replanteamientos de sus padres, ser testigos del desarrollo de una edificante capacidad de comunicación entre ellos, y más todavía, entre ambos padres con ellos. Cuando el divorcio se vive con "culpa" se genera la necesidad que el ex-cónyuge aparezca como "culpable", así la otra persona puede sentirse justificada en la iglesia y la sociedad toda. Pero en Cristo Jesús no se debe recurrir al odio o el desprestigio del otro para ser respetados o aceptados. Los hijos tienen necesidad de vivir en armonía con ambos padres, y esto será posible en mayor amplitud cuando estos sean capaces de cerrar las heridas, dejar de agredirse y lograr una sana convivencia. Esto no es imposible en Cristo Jesús.

Las perspectivas aquí vertidas reflejan fundamentalmente la voluntad de ambos padres de estar con sus hijos. En situaciones donde esto no suceda ciertos consejos o perspectivas deberán de ser reconsideradas. En realidad, en un tema como este, todo el artículo apunta a ser reconsiderado y leído a la luz del propio contexto. Quiera Dios que estas palabras ayuden a que los niños disfruten de su derecho a vivir en paz y libertad.